

15 CONSEJOS PRÁCTICOS

PARA UNA NARRACIÓN BIEN
LOGRADA

Guía de escritura narrativa

Jesica Paola Rada, PhD MA



Escribir una historia es construir mundos, personajes, sensaciones y una experiencia lectora. Estos quince consejos son herramientas que puedes usar como brújula cada vez que te sientes a escribir. No son reglas rígidas, sino un baúl al que puedes acudir cada vez que desees aportar creatividad a un texto o verificar si vas por buen camino.

1. Describe a tus personajes por sus acciones

Decirle al lector que un personaje es valiente no es suficiente para vivir su historia. Los lectores quieren ver a ese personaje actuando con valentía y quieren ellos mismos deducir que es alguien valiente. Es decir, quieren pensar por ellos mismos. Las acciones son mucho más poderosas que cualquier descripción directa. Un personaje que actúa es un personaje que vive.

2. No olvides el tiempo de los hechos: el día, la hora...

¿Es de noche o de madrugada? ¿Un martes gris o un domingo de verano? El tiempo en que ocurren los hechos no es un dato secundario: moldea el estado emocional de los personajes y la atmósfera de cada escena. Una conversación a las tres de la mañana tiene una carga distinta a la misma conversación al mediodía. Situar temporalmente los hechos ancla la historia en la realidad y le da al lector un punto de apoyo para imaginar con precisión.

3. Usa detalles significativos en tus narraciones

Un detalle bien elegido vale más que tres párrafos de descripción. No se trata de acumular información sino de seleccionar: el detalle que revela algo sobre un personaje, que condensa una emoción, que hace visible lo invisible. Los grandes escritores no describen todo, eligen. Elige algo pequeño que represente mucho para tu historia.

4. Recuerda que el clima y la época del año importan

La lluvia, el calor sofocante, la nieve, la Navidad van de la mano con las emociones. Funcionan como un espejo del estado interno de los personajes o contrastan con este. Imagina a una mujer frente a una playa en pleno verano. Imagina a la misma mujer frente a la misma playa en invierno y bajo una fina lluvia que la empapa poco a poco. ¿Sientes la diferencia?

5. Nunca pierdas de vista el espacio en el que se mueven los personajes

Un personaje sin espacio es un fantasma. Necesita un suelo, una ubicación. Imagina despertar un día sin saber en dónde estás o encontrarte de repente en un espacio vacío o flotando en el aire. Esa misma sensación tendrán tus lectores si los personajes no están actuando desde un lugar concreto.

6. Incluye elementos fijos y elementos variables

Los elementos fijos, aquellos que permanecen igual en una escena (una cama, un cabello sobre la alfombra...), son un buen recurso para describir y aportar detalles significativos de un espacio. Los elementos variables (la luz rojiza al final del día, la canción que sonaba en aquel momento...), generan movimiento y aportan verosimilitud. El equilibrio entre lo estable y lo que cambia da profundidad a una escena. El lector no sabrá por qué, pero quedará atrapado en tu escena.

7. Evita las palabras comodín y las palabras favoritas

Cada escritor tiene sus manías: palabras que repite sin darse cuenta: pensar, decidir, hacer, pero. Eso que aparece en cada página. Identificarlas y reducirlas obliga a buscar la palabra exacta, la que realmente nombra lo que quieres decir. Esto enriquece el vocabulario del texto y lo hace menos monótono. Crea tu propia lista de manías y mantenla a la vista.

8. No abuses de los verbos haber, hacer ni de los adverbios terminados en -mente

Construcciones como *hacer una llamada* o *haber pensado*, dificultan la concreción y crean rimas internas inadecuadas en el texto. En su lugar, usa los verbos *llamar* o *pensar*, por ejemplo. Del mismo modo, los adverbios en *-mente*, como *rápidamente* o *tristemente*, tienden a sonar mal, quitan fuerza al verbo y aportan imprecisión. Puedes escribir *ella corrió rápidamente*, o *ella corrió sin tomarse el tiempo de cerrar la puerta de su habitación de hospital*. ¿Ves los detalles?

9. Haz diálogos coherentes, naturales, fluidos y funcionales

Un diálogo no es una transcripción de cómo la gente habla en la vida real, sino una versión destilada, que mantiene la ilusión de naturalidad y que tiene una función dentro de la historia. Cada intercambio entre personajes debe revelar un carácter, avanzar la trama, generar tensión o informar. Cada personajes habla de forma distinta.

10. Evita las explicaciones excesivas

La sobreexplicación es uno de los errores más comunes en quienes empiezan a escribir por miedo a que el lector no entienda. Confía en ti y en tu lector. Si muestras, no necesitas explicar. Deja que el lector complete la historia con su propia imaginación. El extremo contrario tampoco es positivo, es decir, llenar los textos de misterios que nadie entienda no es, de ninguna manera, un buen camino.

11. Minimiza adverbios y adjetivos

Los adjetivos y adverbios en exceso saturan el texto, lo vuelven pesado y resonante. Un adjetivo inesperado, en cambio, ilumina. Lee esto en voz alta: *La brillante luz caía sobre la alta montaña. Él caminaba despacio con sus pantalones sucios y una larga barba*. Ahora lee esto: *La luz del medio día caía sobre la montaña. Él caminaba a paso lento. Tenía manchas de sangre en sus pantalones, tierra y rastros de cenizas. Llevaba la barba sin afeitar*. ¿Notas la diferencia?

12. Transmite sensaciones e incluye los sentidos

La narrativa entra por los sentidos. No basta con decir que algo era hermoso o perturbador: hay que hacer que el lector lo escuche, lo huelga, lo pruebe, lo sienta en la piel. ¿Cómo huele esa habitación, esa persona? ¿Qué sonidos hay en una escena? ¿Qué sabor deja esa situación? Activar los sentidos en la escritura hace que los lectores vivan experiencias.

13. Que tus personajes no sean del todo buenos ni del todo malos, y que siempre busquen algo

Los personajes 100% virtuosos o villanos, no resultan interesantes para los lectores actuales. La complejidad moral es lo que los hace memorables. Además, todo personaje necesita un deseo, algo que quiera conseguir, de forma consciente o inconsciente, que le cause bien o mal. Ese deseo hace avanzar la historia. Sin él, los personajes deambulan, cuentan anécdotas, pero no llegan a crear historias literarias.

14. Multiplica los conflictos: mete a tus personajes en problemas

Sin conflicto no hay historia. El conflicto no es solo el obstáculo de un personaje sino el motor de una narración. El conflicto se opone al deseo de los personajes, a eso que buscan narrativamente. Los personajes cómodos no generan drama. Los personajes en aprietos generan narrativa.

15. Evita que el texto baje el ritmo o se haga largo en alguna parte

El ritmo narrativo es el encargado de hacer que el lector pase a la siguiente página. Cuando se ralentiza en exceso —por descripciones que se salen de control, información que se repite, reflexiones que se alargan— el lector pierde la atención. Si algo te aburre a ti como escritor, aburrirá a tus lectores.